

We are all meant to be
mothers of God. God is always
needing to be born.

Meister Eckhart



Photo credit: [Luca Nicoletti/Unsplash.com](https://www.unsplash.com)

“Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor
había dicho por medio del profeta: ‘La virgen quedará
encinta y tendrá un hijo, al que pondrán por nombre
Emanuel que significa: ‘Dios con nosotros.’” —Mateo 1:22-23.

Cuarto domingo de Adviento

Domingo, 18 de diciembre del 2022

Dios me ha dado un nombre

Rvda. Marivel Milien

“Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: ‘La virgen quedará encinta y tendrá un hijo, al que pondrán por nombre Emanuel que significa: ‘Dios con nosotros.’”

—Mateo 1:22-23

Terminamos el Adviento con las cuatro luces encendidas, la esperanza de la fe, la armonía de la paz, la alegría de un Cristo vivo y culminando en el camino del amor. ¡Qué felicidad para los cristianos y cristianas del mundo! Pues cada año, podemos recordar y dar vida a estos acontecimientos históricos en la vida del Salvador.

Y se cumplió la Escritura, de una forma sencilla y humilde, en el origen del Salvador, lo que había anunciado el profeta Isaías. Qué maravillosa manera de Dios para practicar la simplicidad: una virgen, un hijo y un nombre: Emmanuel o Dios con nosotros.

A este momento de la historia de la humanidad, podemos reconocer como la acción del nacimiento del Salvador, se hace una realidad pasando por los más pequeños y humildes. Escoger una virgen por madre, una muchacha de pueblo, a quien Dios le dio un nombre, María. Y es así como ofrece a todos nosotros, la oportunidad de pertenecer a su Reino de amor, llamando a cada uno por su nombre.

Dios se hace humano en la persona de Jesús y escoge una mujer para otorgarle el privilegio de ser la madre del Salvador. Le dio un nombre y la grandeza de igualarnos en un trato verdaderamente humano, sin discriminación, ni género. La obra de Dios en este mundo es un plan perfecto, desde el anuncio del profeta hasta el nacimiento del Emmanuel. Se hizo realidad, la propuesta de un reino donde no hay excluidos, no hay tratos preferenciales, no hay hombre ni mujer, todos somos “Uno en Cristo.”

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

He aprendido que lo mejor de la nuestra fe cristiana es vivir de manera sencilla, por eso me encanta la frase: “El secreto de la felicidad, es una vida de simplicidad.”

Vengo de una familia donde los nombres tienen gran importancia en la vida de los hijos. Mi madre escogió mi nombre, porque era una mezcla de María e Isabel, dos grandes mujeres y madres de dos grandes hombres: Jesús, el Salvador, y Juan El Bautista. Lo hizo con la esperanza de que fuera una mujer de grandes mundos, que dejará huellas por donde otros pudieran identificarme. Después de mucho tiempo, entendí que Dios me dio un nombre, para demostrarme su amor y cada vez que oigo su voz, puedo responderle: “Habla Señor que tu sierva te escucha.”

Desde el anuncio del Ángel, la vida de María fue difícil, pero pudo vencer cada obstáculo que aparecía en su camino y el mundo la reconoce como bendita entre todas las mujeres. Hoy también se cumple la Escritura en cada persona que Dios ha dado un nombre y le asignado una misión. Igual que María, Dios te ha dado un nombre y una misión, por lo que te invito a compartir cuál es ese llamado.

Adorar

Día 22 del Adviento

Antes de finalizar su tiempo de adoración de hoy, reflexione con calma. ¿De qué manera Dios le llama a escuchar y cantar la Canción de María? Lea Lucas 1:39-55.

THE
Episcopal
CHURCH



el Camino del Amor

THE
Episcopal
CHURCH

